

Entrevista con Félix Ovejero

LA LIBERTAD DE CADA UNO EXIGE PARTICIPAR EN LA LIBERTAD DE TODOS

FÉLIX OVEJERO LUCAS, ECONOMISTA, PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA, ES AUTOR DE LIBROS COMO PROCESO ABIERTO (TUSQUETS, BARCELONA, 2005), LA LIBERTAD INHÓSPITA (PAIDÓS, BARCELONA 2002), COEDITOR DE NUEVAS IDEAS REPUBLICANAS (PAIDÓS, BARCELONA, 2004) Y UNO DE LOS FIRMANTES DEL MANIFIESTO DE INTELLECTUALES PRESENTADO EN AGOSTO DE 2004 COMO PROTESTA ANTE EL NACIONALISMO CATALÁN. LOS PLANTEOS DEL PROFESOR OVEJERO SOBRE CIUDADANÍA Y REPUBLICANISMO ABREN CAMINO A UNA REFLEXIÓN DE INTERÉS EN DIVERSOS ÁMBITOS. ENTRE ELLOS, EL DISEÑO DEL ESPACIO PÚBLICO Y LA CONCEPCIÓN DEL NACIONALISMO REPUBLICANO EN PAÍSES PERIFÉRICOS Y EMERGENTES, COMO CHILE. CONVERSAMOS CON ÉL EN BARCELONA Y SEGUIMOS LUEGO POR CORREO ELECTRÓNICO.

RCHD: La ciudad clásica tenía el ágora, los templos, las calles, etc., como manifestación material del sistema público: polis es, a la vez, estado y ciudad, organización política y diseño urbano. Hoy la ciudad es un racimo proliferante de escenarios provisionales y de mensajes comerciales. El hemiciclo parlamentario tiene menos presencia que los platós de la televisión. Los billetes de banco emitidos por el Estado se reemplazan por tarjetas de crédito... ¿Puede leerse la carencia de signos públicos y la proliferación de elementos privados de diseño como un debilitamiento del estado republicano?

FO: Para el republicanismo, el valor supremo es la libertad, entendida como no-dominación, como la ausencia de sujeción a un arbitrario poder de interferencia por parte de otro (*dominus*, señor), incluido otro que decide no ejercer ese poder. Un individuo es libre cuando no está sometido a interferencias arbitrarias. El esclavo cuyos deseos coinciden con los de su señor o cuyo amo es generoso puede que no se vea interferido en hacer lo que quiere, pero no por ello abandona la condición de

**ESO, POR
SUPUESTO,
POCO TIENE
QUE VER
CON ESPACIOS
PRETENDIDAMENTE
PÚBLICOS
QUE SON,
EN RIGOR,
ESPACIOS
DE CONSUMO**

servidumbre: si su señor quisiera podría interferir en sus acciones impunemente y a su arbitrio. Desde ese punto de vista, la ley, la ley justa, no es la enemiga de la libertad, sino, al contrario, su garantía. Impide que el poderoso pueda imponer su voluntad, el despotismo. Esa mirada rompe la clásica y "liberal" interpretación, según la cual la libertad se sitúa en el ámbito de la privacidad. Al revés: es ahí, en la casa, en la empresa, -en estos lugares la suposición es que "se acuerda libremente"-, donde es más fácil que se produzcan formas despóticas de dominación. Por la fuerza, por el desigual poder asociado a la riqueza. En ese sentido, el rescate de lo público, de los escenarios de control democrático, que aseguran las leyes justas, es la mayor garantía de la libertad. La libertad de cada uno exige participar en la libertad de todos. Ese reconocimiento necesita de ámbitos, materiales, simbólicos, en donde los individuos se reconozcan en su condición de ciudadanos, de miembros de una comunidad política. Eso, por supuesto, poco tiene que ver con espacios pretendidamente públicos que son, en rigor, espacios de consumo.

HEDONISMO SOCIALISTA

RCHD: La tradición socialista ha sido austera, poco dada a la sofisticación visual. Hubo un socialismo de trabajadores rudos y puño cerrado. Hoy algunos socialistas o neosocialistas han desembocado en una reivindicación de los placeres paganos: la fiesta, la gastronomía, la sexualidad abierta, la legalización de la marihuana, los viajes, la moda, el equipamiento de la ciudad y, en el caso de la tercera vía, el éxito económico individual. ¿Hay en esta tendencia un giro de la ideología inicial, una derrota, una excusa, o se trata de un desarrollo?

FO: No podemos olvidar que el socialismo clásico se apoyaba en la hipótesis del crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas, de que el socialismo -el comunismo,

mejor- sería una sociedad de la abundancia. Si no hay escasez, cualquier deseo puede ser satisfecho, no hay constricciones para ningún proyecto vital. También es cierto que el socialismo entronca con una tradición republicana, presente en el origen de las revoluciones democráticas, donde la virtud se considera una condición necesaria para la salud democrática de la sociedad. Y entre los valores que los primeros republicanos alientan están la austeridad, la crítica al lujo, etc. valores que servirán como anclaje de la condena al decadentismo de las clases dominantes, más la aristocracia que la burguesía, que, al cabo, en origen, participa de parecido calvinismo. Durante buena parte del siglo XIX ese comportamiento es heredado por la “contrasociedad” que constituye el movimiento obrero dentro de la sociedad capitalista. Y seguramente, de cara a los retos a los que nos hemos de enfrentar, a los más importantes- empezando por el reconocimiento de que vivimos en un planeta con recursos limitados, de que ninguna sociedad será de la abundancia – esa austeridad igualitaria es una buena herencia. Pero, respondiendo a la pregunta, los fenómenos que ella señala -y que no presentan todos la misma naturaleza, ni se pueden valorar del mismo modo- no creo que respondan a un ahondamiento de los valores del socialismo (el todo ahora y aquí, de mayo del 68, tiene bastante más que ver con una cultura del consumo que con otra cosa). Seguramente se entienden mejor desde una debilitamiento de peso ideológico del socialismo, paralelo y no independiente, de la conversión de los partidos políticos en maquinarias profesionales, poco permeables a los modos de vida y experiencias vitales de sus representados.

SÍMBOLOS REPUBLICANOS

RCHD: Desde 1810, la República ha sido para los chilenos una entidad estructurante, afianzada en parte mediante símbolos visuales. Próceres laicos reemplazaron

a reyes, nobles y santos, en un patriotismo que conformaba modelos de ciudadanía. Otra cosa ocurre hoy en Barcelona, donde diversas capas geológicas de ciudadanos, instituciones y comunidades luchan por instalar sus propios referentes republicanos -idioma, bandera, próceres- como cosa oficial. En fin... ¿Tienen valor de ciudadanía los símbolos republicanos? ¿Son herramientas de convivencia -o de simplificación abusiva- las estatuas, los himnos, los escudos, las fachadas de los parlamentos o universidades?

FO: Resulta difícil pensar que una comunidad política pueda prescindir de los símbolos, de alguna forma de cristalización que permita a los ciudadanos reconociéndose en la empresa común. Una vez asentado eso, lo importante empieza en el momento de identificar el sentido de los símbolos, sobre los cuales se cimienta la convivencia política. Y aquí hay dos posibilidades radicalmente contrapuestas. La primera, identitaria, comunitarista, destaca valores, modos de vida, identidades colectivas, mitologías históricas, que se tratan de imponer a los ciudadanos. Para ser ciudadano, uno, antes, ha de participar de ciertos modos de vida: lengua, tradiciones, etc. Es lo que sucede con los nacionalismos, versiones laicas de las religiones, pero incluso más peligrosas, porque se administran sobre la vida de todos, desde el poder político. La otra posibilidad, la republicana, relaciona el territorio compartido con el compromiso mutuo de asegurarse derechos y libertades. Nada más. Ahí, los valores a destacar, y los que rescatarían los símbolos, son la tolerancia, el debate democrático, el compromiso con los derechos. Por supuesto, las cosas, en la práctica, son más complicadas, pero es importante tener claro los polos conceptuales.

CIUDADANÍA Y DISEÑO

RCHD: La ciudadanía liberal se expresa en diseños de mercado: son quizá el automóvil, o las postales de turismo a islas tropicales, los símbolos de ese no tener trabas propio de la libertad así entendida. La ciudadanía republicana, en cambio, puede relacionarse con sistemas de diseño como los semáforos, una articulación de signos que por convenio se convierte en ley. Para la ciudadanía comunitarista quedarían los trajes tribales, los clubs deportivos, las jergas, la cruz, la svástica, la media luna, la estrella de David, etc... ¿Cree que las distinciones de ciudadanía se expresan en la realidad cotidiana mediante formas concretas como imágenes, símbolos, signos, señales, etc.?

FO: Quizá sería necesario matizar algunos detalles de la pregunta. En qué sentido, el diseño, como tal de un ferrocarril es más republicano que el de un auto. ¿Depende de si está la red privatizada? ¿Una bicicleta, es liberal -por individual- o comunitaria? Creo que habría que deslindar más, de otro modo se corre el peligro de un cierto sectarismo ideológico que impide reconocer las cosas, que no es tanto el diseño con lo que designa. Pero, más allá de estos matices, que ahora no es ocasión de desarrollar, creo que, por supuesto, hay una fuerte relación entre diseños que condicionan modos de vida y modelos de sociedad. Basta con pensar en el urbanismo, en el tipo de urbanismo. Allí parece muy clara la distinción entre las ciudades de los Amish, comunitaristas en estado puro, Manhattan, y otras ciudades, que seguramente están por diseñar.

**RESULTA
DIFÍCIL
PENSAR
QUE UNA
COMUNIDAD
POLÍTICA
PUEDA
PRESCINDIR
DE LOS
SÍMBOLOS**